

Los fotoperiodistas, cronistas de una actualidad que pervive

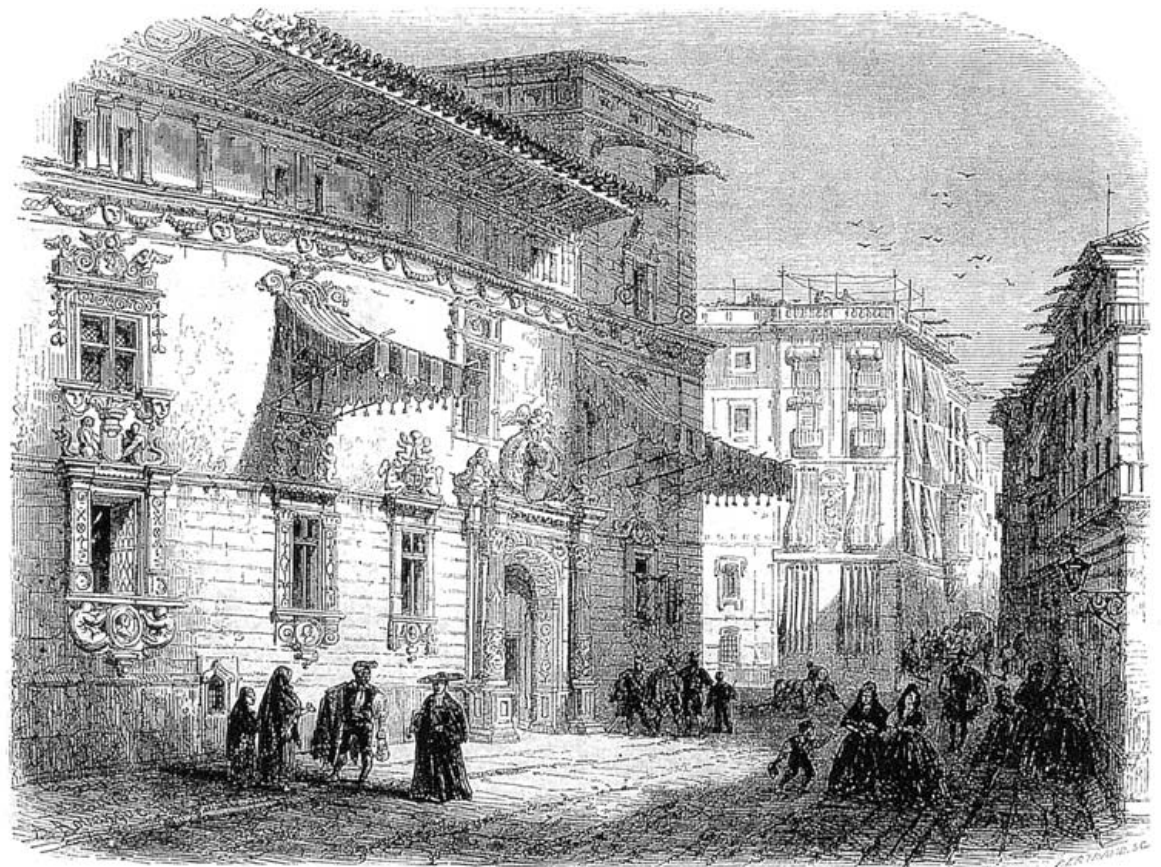
Ana Portnoy



TEXTO **Josep M. Cadena**
Periodista

● Las fotografías son testimonios gráficos de unos instantes que pueden convertirse en históricos por ellos mismos o por las circunstancias que los acompañaron; o, como mínimo, son representación de hechos, costumbres, modas o actividades de unas épocas que, examinadas al cabo de un tiempo y por personas que no los vivieron, se convierten en testimonios fehacientes del pasado. Casi siempre necesitan ser contextualizadas y complementadas por medio de la memoria oral o por los recuerdos escritos, pero tienen una viveza que nunca consiguen las palabras. Porque incluso aquellas fotografías que no son instantáneas sino hechas en estudio –ya que se puede apreciar que están convenientemente preparadas para provocar determinadas impresiones–, desde los retratos de personas importantes vestidas de punta en blanco hasta las escenas eróticas más subidas de tono, nos explican mucho más que la mayoría de memorias redactadas para poner de manifiesto los errores ajenos y exaltar las propias virtudes. Por este motivo, analizadas en su conjunto y referidas a determinados periodos, son como crónicas de la actualidad que queda de un pasado que en sus días fue presente y que siempre resultará útil de cara al futuro.

En este sentido y como ejemplo puedo citar la serie *Visions de guerra i de reraguarda*, que en los años 1937 y 1938 publicó la editorial Forja, dependiente del Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya. Concebida para influir en la opinión pública mediante la divulgación de los estragos que producía la aviación franquista entre la población civil y también para poner de relieve la capacidad de resistencia republicana, que contaba con el apoyo de las potencias democráticas opuestas al nazismo y al fascismo, esta serie ha perdurado como una de los mejores colecciones gráficas –Agustí Centelles (El Grao, Valencia, 1909 - Barcelona, 1985) fue su autor principal– de aquel trágico periodo de nuestra historia colectiva. Cuando apareció, tuvo escasa difusión –cada cuaderno costaba al principio cincuenta céntimos y después pasó a sesenta y a setenta y cinco, precios



La Casa Gralla en una litografía de Francesc Xavier Parcerisa, autor de los "Recuerdos y bellezas de España". Abajo, la casa del número 7 de la calle General Castaños, desde cuya azotea se hizo la primera fotografía de que se tiene constancia en España, en 1839. En la página siguiente, litografía del cuaderno "Las cuatro sotas", d'Eusebi Planas, y el caricaturista Manuel Moliné.

demasiado elevados con respecto a las pocas pesetas de que disponía la mayoría de ciudadanos que, además, las necesitaban para comprar alimentos y para procurarse alguna que otra distracción— y después fue casi totalmente destruida por los ganadores. Los pocos ejemplares que quedaron estaban muy solicitados y se vendían en las librerías de libros usados a los coleccionistas de temas relacionados con la Guerra Civil. Cuando se reeditaron, tras la recuperación de las formas democráticas, obtuvieron buenas ventas y ahora vuelven a ser una rareza bibliográfica.

Algo parecido, aunque su alcance informativo y divulgativo era más amplio, sucedió con los volúmenes que en la década de los setenta del

siglo pasado publicó Edicions 62 sobre la *Història gràfica de Catalunya*. Preparados y redactados por el historiador Edmon Vallès —erudito de la actualidad, que realizó con voluntad patriótica una excelente tarea de recuperación de la memoria para la generación de posguerra, a la que le había sido negada—, reproducían fotografías extraídas de diversos archivos y publicaciones varias e iban acompañadas con textos relativos a la política y al trabajo, a la vida cotidiana y a la cultural. De este modo, los lectores podían conocer hechos que, a pesar de ser muy cercanos por pertenecer a la historia contemporánea de Cataluña, nunca habían sido estudiados en las escuelas y podían, además, identificarlos gráficamente con sus protagonistas.



Albert Fortuny

RELATIVA MODERNIDAD

Como se ha escrito y repetido en diversas ocasiones —yo mismo lo he hecho en artículos muy anteriores a éste—, aunque el descubrimiento de la cámara oscura puede atribuirse a Leonardo da Vinci, Joseph-Nicéphore Niepce no consigue hacer la primera fotografía estable con el sistema heliográfico hasta el año 1822. Asociado con Daguerre, introdujo muchas mejoras en el procedimiento, y también colaboraron con varias aportaciones técnicas otras personas, interesadas en aquella manera casi mágica de reproducir el entorno y las formas. Algunos estudiosos de física y mecánica de varias naciones europeas observaron con interés lo que se hacía en París, y a Barcelona corresponde el honor de haber sido la primera ciudad de España en la que se hizo una fotografía. Fue el 10 de noviembre de 1839, cuando desde la azotea de la casa número 7 de la calle Castaños se consiguió una vista de la Llotja y de la casa Xifré. La



Fototeca.com

fotografía se realizó con una de las máquinas inventadas por Niepce y perfeccionadas por Daguerre, comprada en París por el doctor Pere Felip Monlau por encargo de la Academia de Ciencias Físicas y Naturales de Barcelona, de la que era corresponsal. De aquel hecho da testimonio público una placa conmemorativa colocada por el Ayuntamiento de Barcelona a propuesta de la Agrupació Fotogràfica de Catalunya en el edificio antes mencionado.

Pero, aunque el primer reportaje gráfico hecho en el mundo es, según cuentan los historiadores del fotoperiodismo, la panorámica del incendio de Hamburgo de 1842, la voluntad de informar y de divulgar los hechos por medio de la fotografía impresa tardaría mucho en aparecer en nuestro país. Los bojes, y más tarde las litografías, eran los sistemas más corrientes, y la novedad de las segundas atrajo a los principales dibujantes de la primera mitad del siglo XIX. Así Francesc Xavier Parcerisa (Barcelona, 1803-1876) creó los once volúmenes en formato folio de su célebre obra *Recuerdos y bellezas de España*.

La litografía representó un evidente progreso en la difusión del dibujo realista y también del interpretativo. Estoy pensando especialmente en la caricatura social y política que tanto éxito obtuvo en Cataluña a través de los almanaques, revistas, semanarios y, por último, periódicos. Pero la técnica de reproducción en grabados susceptibles de ser impresos junto con textos de tipografía tardaría mucho en ser perfeccionada y, mientras que el periodismo seguía fomentando el artículo de fondo, el comentario doctrinal y la reseña cultural, con el añadido de lo que entonces se consideraban “avisos y noticias”, las fotografías iban por su lado, individualizadas o en forma de postales coleccionables.

“Aunque el primer reportaje gráfico hecho en el mundo es la panorámica del incendio de Hamburgo de 1842, la voluntad de informar por medio de la fotografía impresa aún tardaría mucho en aparecer en nuestro país”.



AHCB-AF

Eusebi Planas i Franquesa (Barcelona, 1833-1897), un retratista muy hábil de las costumbres y de la gente de su época, se había formado en los talleres Lassalle de París, pero, a partir de 1854, de vuelta en Barcelona, se convertiría en el más notable y prolífico ilustrador de las novelas por entregas. Sería el mejor dibujante litográfico de su tiempo, tanto en negro como en color, y aceptaba toda clase de encargos. Algunos de sus álbumes como *Historia de una mujer* y *La dama de las camelias*, así como el cuaderno *Las cuatro sotas*, constituyen magníficas manifestaciones del progreso cromolitográfico conseguido en el último cuarto del siglo XIX en Barcelona, así como testimonios de modas y costumbres. Pero el interés artístico con toques de erotismo –conviene recordar que a Eusebi Planas, en los últimos años de su vida, la policía le confiscó una serie de dibujos de índole galante tras haber sido denunciado por personas de moral muy rígida– superaba con mucho la voluntad informativa.

La iniciativa de Manuel Moliné i Muns (Barcelona, 1833-1901) se acercaba mucho más a la intención de dejar testimonio de unos hechos. Moliné, asociado con el fotógrafo Albareda, entró en contacto con el famoso funámbulo francés Jean-François Gravelet Blondin durante una visita que realizó a Barcelona para llevar a cabo algunas actuaciones en el mes de mayo de 1863. Blondin –como era conocido– se había hecho mundialmente famoso por haber atravesado las cataratas del Niágara sobre una cuerda, y en Barcelona realizó varios ejercicios de riesgo; el más comentado fue atravesar la plaza de toros llevando una persona a hombros, caminando por una maroma colocada a 45 metros de altura y con una longitud de más de 112 metros. Moliné i Albareda conseguirían el

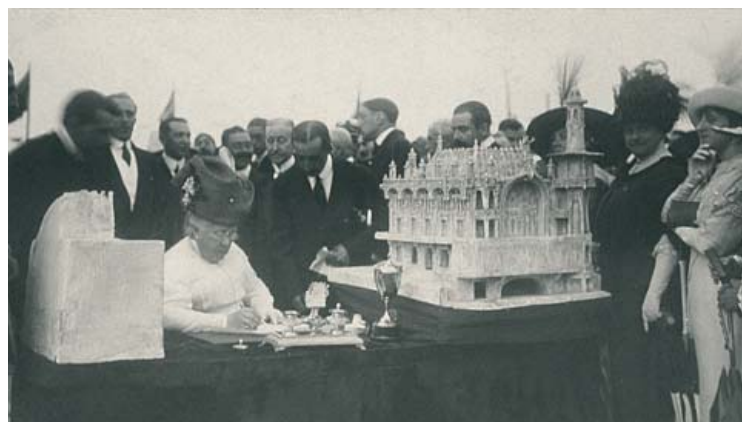


Rus / AHCB-AF



Frederic Ballell / AHCB-AF

Arriba, manifestación en la Gran Vía con motivo del aniversario de la Revolución de Septiembre (4 de octubre de 1901), reflejada por Rus; a la derecha, dos imágenes de Ballell: procesión con motivo de la publicación de la bula, enero de 1910, y la infanta Isabel en el acto de colocación de la primera piedra del Club Náutico, julio de 1912. En la página siguiente, Barcelona desde el puerto por Josep M. Gaspar, pionero de la fotografía aérea, y Alexandre Merletti en una imagen de 1934.



Frederic Ballell / AHCB-AF

permiso de Blondin para hacerle unos retratos que tuvieron mucho éxito y de los que se hicieron numerosas copias. A pesar de todo, la difusión de las mismas no consiguió el alcance que deseaban sus autores y Manuel Moliné, que había comenzado como pintor y que también iluminaba con color fotografías para hacerlas más atractivas, decidiría convertirse en dibujante de humor y caricaturista de la actualidad barcelonesa. Trabajó durante muchos años para *L'Esquella de la Torratxa* y *La Campana de Gràcia*, semanarios de ideología republicana que consiguieron gran popularidad, al principio utilizando lápiz grueso sobre papel transportable y, después, tinta china sobre papel de barba.

MARIEZCURRENA Y LOS TERREMOTOS DE ANDALUCÍA

Existía ya la voluntad de difundir hechos mediante la fotografía, pero aún faltaban los medios técnicos que habrían de llegar del extranjero, especialmente de París. Y allí se dirigieron para aprender nuevos sistemas sobre la heliografía y la fototipia el fotógrafo Heribert Mariezcurrena (Girona, 1846 - Barcelona, 1898) y el dibujante Joan Serra Pausas quienes, junto con Miquel Juaristi, arquitecto, y Josep Thomas, estudiante de arquitectura, habían decidido formar, en un taller del pasaje Madoz, la Sociedad Heliográfica Española para hacer grabados industriales. La nueva empresa, aunque modesta, sería la más avanzada de su género en Barcelona y resolvería los problemas

que hasta entonces existían para imprimir fotografías. Así lo pusieron de manifiesto cuando editaron el *Àlbum pintoresch monumental de Catalunya*, promovido por la Associació Catalanista d'Excursions Científiques. Más tarde, una vez disuelta la Sociedad Heliográfica Española, Juaristi y Mariezcurrena seguirían juntos y, en el año 1885, el editor e impresor Lluís Tasso i Serra, propietario del semanario *La ilustración. Revista Hispano-Americana*, enviaría al fotógrafo a Andalucía como enviado especial para captar los desastres provocados por los terremotos de enero de aquel mismo año. Mariezcurrena, que había aprendido de niño trabajando junto a su padre, fotógrafo en Girona, y siempre había tenido un afán perfeccionista como artista-informador, cumplió su cometido con entusiasmo y competencia. De este modo, sus fotografías, publicadas en los números de 222 a 225 de febrero de 1885, pueden ser consideradas el primer reportaje gráfico publicado en España e, indudablemente, en Cataluña.

El heliograbado fue bien recibido por los impresores y los editores de publicaciones, ya que añadía atractivo visual a las páginas de los semanarios y revistas. Y, como su denominación respondía a una realidad —las placas eran expuestas efectivamente a la luz de Helios, el sol—, con el progreso de la electricidad dejaron de ser denominados de forma tan culta y los grabados pasaron a ser llamados de línea, si eran de dibujo y tenían relieve, o directos, si estaban basados en fotografías. Cuando se trataba de trabajos fotográficos, para poder impre-

mirlos con máquinas planas, eran clavados habitualmente sobre soportes de madera y situados entre la composición de las páginas, aunque también se los solía pegar sobre bloques de metal, pero se corría el riesgo de que se despegasen y estropearan las máquinas.

En relación con los primitivos heliograbados, es muy ilustrativo, a la par que divertido, el dibujo que Josep Llovera (Reus, 1859-1896) publicó en *L'Esquella de la Torratxa* (número 722, 11-11-1892, pág. 737), en el que aparecen representados una mujer de pueblo, vista de espaldas, y un aprendiz de fotograbador. La mujer, con un pañuelo en la cabeza y un paraguas y un cesto en las manos, se interesa por lo que hace el joven, quien, con una gorra y una blusa, parece estar ocioso a la puerta de un establecimiento con el rótulo "Taller de foto-gravat". En el suelo, de cara a la luz natural de la calle, el joven



J.M. Gaspar / AHCB-AF

ha colocado una especie de cuadro que se está insolando. La mujer, que conoce al joven, le pregunta: "¿Qué haces aquí, Joanel?"; el joven responde de forma concisa: "Foto-grabados"; y la mujer, enfadada, replica: "¡Haz lo que quieras, pero habla bien!" Es un humor que ahora está ampliamente superado, pero que describe a la perfección la época en la que se produjo.

LA FOTOGRAFÍA EN LA PRENSA POPULAR

Los grabados directos, basados en la fotografía, comenzaron a realizarse en Europa hacia el año 1880, y la casa vienesa Meisenbach ayudó a difundir por varios países la técnica para realizarlos. Juaristi y Mariezcurrena fueron quienes la introdujeron en Barcelona, y fotograbadores como Pere Bonet y Pere D. Debàs ayudaron a hacer que las fotografías de Fernando Rus, Víctor Labielle, Egorzcue, Antoni y Emili Fernández (llamados "Napoleón") fueran difundidas como instantáneas de una actualidad que iba ampliando considerablemente los temas a medida que la sociedad –en nuestro caso, la barcelonesa– se iba haciendo más rica, variada y compleja.

Los semanarios populares incorporaron las fotografías de actualidad y éstas, poco a poco, fueron ocupando espacios que antes parecían reservados a la ilustración con dibujos y chistes gráficos. Algunos fotógrafos continuaron en sus estudios acristalados o con amplios ventanales, pero muchos otros salieron a la calle y se transformaron

en fotoperiodistas; unos de manera profesional y otros como aficionados. Todos ellos, no obstante, crearon unos personales archivos de placas, contactos y, mucho después, carretes, que ahora que forman parte del Arxiu Fotogràfic del Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, en el Arxiu Nacional de Catalunya y otras instituciones, tienen evidente utilidad para los estudiosos de los últimos periodos del siglo XIX, de todo el siglo XX y, a medida que vayan creciendo, de lo que depare este siglo XXI, en cuyos albores nos encontramos.

Entre los pioneros de la fotografía de actualidad he citado antes a Fernando Rus, del que no dispongo de más datos que el haber encontrado, a partir de 1890, muchas de sus colaboraciones –algunas de ellas firmadas también por su operador García Escobar– en *L'Esquella de la Torratxa*. También en ese semanario hay fotografías



AHCB-AF

de actualidad y retratos que firman Nobas i Arñas, "Napoleón" y Xatar, entre otros. También el dibujante Joan Pellicer Montseny (Barcelona, 1863 - L'Escala, 1914), sobrino y discípulo del famoso Josep Lluís Pellicer, se sintió atraído por la fotografía y en el año 1982 publicó en *L'Esquella* una serie de retratos de personajes estrafalarios y de mendigos que se movían por las calles de Barcelona: *Girona pobre, Lo noy de Tona, El moro de l'orgue, Lo manco del violí* y muchos otros (entre los que no figura *La Monyos*, que es posterior) quedaron de este modo inmortalizados, cuando, en principio, nadie pensaba que pudieran formar parte de la historia –anecdótica, si se quiere– de Barcelona. Y aquellas instantáneas de hace más de un siglo me llevan a proponer que alguien debería –si es que no se ha hecho ya– retratar de manera sistemática a los hombres y mujeres que actúan como muñecos mecánicos en La Rambla, ya que forman parte de la actividad diaria de la ciudad.

Otros fotógrafos y fotoperiodistas de la actualidad de su tiempo que merecen ser citados son, por ejemplo, Josep Esquirol Pérez (Barcelona, 1874 - L'Escala, 1931) por sus vistas de Empúries y las postales marineras; Frederic Ballell Maymí (Guayama, Puerto Rico, 1864 - Barcelona, 1951), quien, entre 1903 y 1917, desplegó una gran actividad informativa; Cèsar Comas Llaberia (Barcelona, 1874-1956), médico de profesión y fotoperiodista aficionado que en los primeros años del siglo XX captó muchos aspectos de la actualidad barcelonesa; Josep M. Co de Triola

(Barcelona, 1884-1965), periodista especializado en temas excursionistas y, en general, deportivos; y Josep M. Gaspar Serra (Manresa, 1893 - Barcelona, 1966), pionero en los reportajes de fotografía aérea y que, antes de dedicarse al cine, captó con sus cámaras muchas instantáneas de actos políticos y de competiciones deportivas. Y también podríamos añadir los nombres de Fagnoli, L. Roisin, Àngel Toldrà, Badosa, Sagarra y Adolf Zerkowitz, con sus amplias colecciones de postales.

DE MERLETTI A LOS BRANGULÍ, VALLS Y PÉREZ DE ROZAS

La prensa diaria y el perfeccionamiento técnico de las rotativas y de los sistemas de rotograbado fueron esenciales a partir de los primeros años del siglo XX porque la afición a la fotografía se convirtió en una manera muy notable de contribuir a la actualidad. En Cataluña, y especialmente en Barcelona, dadas las muchas actividades que se realizaban en la ciudad, los periódicos y semanarios de mayor difusión fueron ampliando las informaciones gráficas para dar más relieve a las informaciones escritas y para hacer lo que ahora denominamos fotonoticias. Y aunque las retribuciones eran modestas, la publicación constante llevó a algunos fotógrafos, que comenzaron como aficionados, a profesionalizarse e, incluso, a formar grupos familiares dedicados al fotoperiodismo como principal ocupación laboral.

El primero, por sus actividades y su presencia en numerosos actos, sería el italiano de origen y barcelonés de corazón Alejandro Merletti Quaglia (Turín, Italia, 1860 - Barcelona, 1943). Residió en Barcelona desde 1889 y era relojero. Tenía una tienda en la calle Consolat, pero un día unos ladrones le “limpiaron” el negocio. Como era aficionado a la fotografía y una persona emprendedora, decidió asociarse con un amigo de nacionalidad alemana que tenía una galería fotográfica. Por propia iniciativa empezó a asistir a actos que consideraba de relevancia y llevaba a los periódicos las fotografías que en ellos realizaba por si querían publicarlas. Le pagaban por unidad, pero era tanta su capacidad de acción que el

nuevo trabajo empezó a resultarle rentable. Se compró una motocicleta para poder ir a más sitios en un día y le añadió una escalera plegable y una especie de sidecar para poder llevar a su ayudante. Se hizo muy popular por su simpatía –regalaba caramelos a sus fotografiados, tanto si era el rey Alfonso XIII como si era el ganador de una carrera a pie– y porque siempre se encontraba donde estaba la noticia. Asistió al juicio de Francesc Ferrer Guàrdia por los acontecimientos de la Semana Trágica y como el capitán de la Región había prohibido todo tipo de fotografías, escondió una pequeña cámara debajo de su corbata y, por un agujero que había practicado en la misma, captó la única instantánea que existe de aquel consejo de guerra. Su hijo, Camil Merletti Carriba (Barcelona, 1903-1977), continuó como fotoperiodista y fue redactor gráfico del diario *El Correo Catalán*, aunque su auténtica pasión era la mecánica de los automóviles. El archivo Merletti fue trasladado hace unos años a unas dependencias de la Escola Industrial.

Otra notable familia de fotógrafos de prensa fue la de los Brangulí. El abuelo, Francesc Brangulí Royo (Barcelona, 1840-1910), había sido un destacado grabador en boj y uno de los últimos que utilizó el buril para trabajos editoriales. Uno de sus hijos, Josep Brangulí Soler (Hospitalet de Llobregat, 1879 - Barcelona, 1945) escogió el fotoperiodismo y trabajó para *Cu-cut!*, *Diario de Barcelona*, *La Vanguardia*, *El Noticiero Universal* y *ABC*, entre otras publicaciones. Su hijo mayor, Joaquim Brangulí Claramunt (Barcelona, 1913-1992) publicó en *L'Instant*, *La Vanguardia*, *ABC* y durante muchos años fue redactor gráfico de *Diario de Barcelona*. El otro hijo, Xavier Brangulí Claramunt (Barcelona, 1918-1979), trabajó para *El Noticiero Universal*. El importante fondo Brangulí, que sirvió para ilustrar muchos libros de historia contemporánea y que estaba formado por más de medio millón de negativos y unas 61.000 placas de vidrio, pasó, en 1993 a manos del Arxiu Nacional de Catalunya.

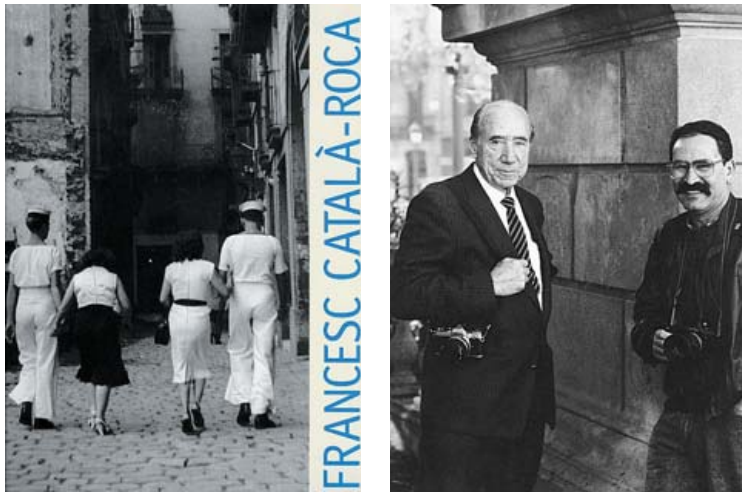
También eran padre e hijo los fotógrafos Joan Bert Vila (Barcelona, 1896-1974), ayudante en un principio de Ramon Claret Argigas (Sant



La Boquería en los años 60, por Brangulí. En la página siguiente, de izquierda a derecha: libro de Francesc Català-Roca; Joaquim Brangulí y Joan Guerrero; catálogo de una exposición de Pilar Aymerich, y una imagen del Somorrostro en 1958, por Oriol Maspons.

Brangulí

“La publicación constante llevó a algunos fotógrafos que comenzaron como aficionados a profesionalizarse e, incluso, a formar grupos familiares dedicados al fotoperiodismo como principal ocupación laboral”.



Oriol Maspons

Pere de Ribas, 1887-Barcelona, 1965), y Joan Bert Padrey (Barcelona, 1927), ambos especializados en temas deportivos. A ellos se suman Antoni Campañà Bandranas (Arbúcies, 1906 – Barcelona, 1989) con sus hijos, Antoni Campañà Capella (Barcelona, 1946) y Montserrat Campañà Capella (Barcelona, 1937); Ramon Dimas Montserrat (Pont d’Armentera, 1919 – Barcelona, 1965); Francesc Alguersuari y sus hijos; y Josep Morera Falcó (Terrassa, 1919 – Barcelona, 1994), todos ellos con una especial dedicación a los temas deportivos. No podemos olvidar a Josep Postius Saura (Puigcerdà, 1914-1993); a Josep Valls Gili (Barcelona, 1905-1985) y su hijo, Josep Valls Sorolla (Barcelona, 1925); a Juan Antonio Sáenz Guerrero (Logroño, 1926-Barcelona, 2000); y a Jordi Soterias Font (Barcelona, 1925) y su hijo Jordi, fotoperiodista ya de las nuevas generaciones, con lo son también Salvador Sansuán, Joan Sánchez, Consuelo Batista, Antonio Espejo, Paco Elvira, Quim

Manresa, Jordi Bellver, Pedro Madueño, Joan Guerrero, Agustí Carbonell, Roser Villalonga, Ana Jiménez, Cristina Calderer, Elisenda Pons, Carles Ribes o Pepe Encinas, entre otros fotoperiodistas activos en diferentes medios, profesionales de una actualidad que se presenta sin poder escoger temas ni horarios. Por eso destaco sus nombres, sin olvidar que hay otros cronistas gráficos con más voluntad artística y con posibilidad de seleccionar los temas de la actualidad gráfica. Me refiero a grandes fotógrafos como Pere Català Pic, Francesc Català Roca, Miserachs, Maspons, Ubiña, Colita, Pilar Aymerich o Manel Armengol, pioneros de una nómina muy amplia que, por suerte, no se interrumpe. Aunque la tradición no siempre pasa de padres a hijos y, después, a nietos, en el caso de la familia Pérez de Rozas, tan importante en el fotoperiodismo barcelonés, sí ha sido así. Lo que comenzó el padre, Carlos Pérez de Rozas Masdeu (Madrid, 1893-Barcelona, 1954) –que falleció

Una imagen de Manel Armengol que se difundió mundialmente: represión policial en una de las grandes manifestaciones proamnistía realizadas en Barcelona en 1976. Debajo, fotografía de Paco Elvira. A pie de página, el general Muñoz Grandes con los repatriados de la División Azul que llegaron en el Semiramis (2 de abril de 1954). Su autor, el fundador de la saga de los Pérez de Rozas, murió aquella misma noche.

tras haber ofrecido la información gráfica de la llegada al puerto de Barcelona del barco Semiramis, que traía a los últimos liberados de la División Azul que habían quedado prisioneros en Rusia—lo continuaron cinco de sus hijos: Carlos Pérez de Rozas Sáenz de Tejada (Barcelona, 1920-1990), José Luis (1918-1988), Manuel (1924), Enrique (1930) y Rafael (1932-1997). Pero dos de los nietos, Carlos y Emilio Pérez de Rozas Arribas (Barcelona, 1948 y 1952, respectivamente), aunque llevan a cabo una intensa y brillante labor dentro del periodismo barcelonés—Carlos, como director de arte de *La Vanguardia*, y Emilio, como subdirector de deportes de *El Periódico de Catalunya*—y saben de fotoperiodismo, han escogido las tareas de confección y de redacción.

En cierto modo la tercera generación de los Pérez de Rozas ha vuelto a los orígenes, ya que el abuelo, de la mano de su hermano José Pérez de Rozas Masdeu (Madrid, 1885-1955), que fue periodista y político, había comenzado como redactor del periódico *Las Noticias* y sólo era, como tantas otras personas jóvenes de su época, un aficionado a la fotografía que disponía de una sencilla máquina de retratar. Pero un día de fiesta, mientras paseaba por el puerto de Barcelona, captó la imagen de un barco de carga que, días después, como Europa se encontraba en plena Primera Guerra Mundial, fue torpedeado y hundido en medio del Mediterráneo. Carlos Pérez de Rozas fue consciente de la importancia periodística de la fotografía que había hecho y la envió al diario *ABC* de Madrid, que la publicó. Aquello fue decisivo para que aquel joven reportero diese el paso definitivo al fotoperiodismo. Trabajó en los periódicos *El Día Gráfico*, que disponía de páginas de rotgrabado, y en *La Noche*, ambos propiedad del político lerrouxista Joan Pich i Pon, y en el periódico madrileño republicano *Ahora*. Después de la guerra civil española fue redactor gráfico de *La Vanguardia* hasta su repentina muerte. Su hijo mayor, José Luis, que también había trabajado en la prensa, aunque pre-



Pérez de Rozas / AHCB-AF



Manel Armengol



Paco Elvira

fería el cine y, por aquel entonces, tenía un negocio hotelero en Mallorca, fue llamado por la familia para que teóricamente ocupara el puesto del padre en *La Vanguardia*, aunque el trabajo diario se lo harían los hermanos. Carlos, redactor gráfico de *Solidaridad Nacional* hasta el cierre de la prensa del Movimiento, ya con el gobierno predemocrático de Adolfo Suárez, se convirtió en el patriarca de un grupo estrechamente unido en el que Manuel (Manolo) era fotógrafo de *La Prensa*, Enrique (Kike), de la agencia Efe en Barcelona, y Rafael, jefe de la sección gráfica de la misma delegación de la citada agencia. Los cuatro trabajaban estrechamente unidos, y el piso que tenían en la ronda Universitat era un auténtico centro difusor de noticias gráficas: Carlos y Kike se encargaban del trabajo en la calle, Manolo revelaba y sacaba las copias necesarias para abastecer a los diferentes medios para los que trabajaban, así como a diversos organismos oficiales y particulares que les pedían colecciones de fotografías, y Rafael coordinaba y comunicaba desde la delegación de la agencia Efe los trabajos que más interesaban en la central de Madrid. De este modo consiguieron formar un amplísimo archivo de carretes fotográficos con instantáneas publicadas—y también inéditas, que, o bien eran variantes de un mismo hecho, o bien no habrían sido autorizadas por la censura de su tiempo—, que desde 1994 forma parte del Arxiu Històric de la Ciutat. De este modo, el trabajo de esta importante familia de fotoperiodistas, al igual que la actividad profesional de otros de sus compañeros que ya he citado, es crónica directa y viva de Barcelona.